

S. Barrena (2015). *Pragmatismo y Educación. Charles S. Peirce y John Dewey en las aulas*. Madrid: Antonio Machado. 256 páginas.

Pedro Russi^a

«...con tus ojos abiertos, despierta a lo que está a tu alrededor o dentro de ti...» (CP 6.461)

El libro de Barrena gana intensidad reflexiva cuando se articula con *La razón Creativa. Crecimiento y finalidad del ser humano según C. S. Peirce* (RIALP, 2007), libro anterior de la autora. No hablamos de parte 1 y 2, sino de la agudeza y continuidad analítica construida por la autora partiendo del pensamiento de Peirce y, ahora, de J. Dewey, especialmente con relación a la educación y sus ponderaciones de razonabilidad.

En este libro, Sara Barrena entreteje su edificio argumentativo en cinco capítulos atravesados por un pensamiento de «antropología pragmatista» y una preocupación de fondo traducida como en «¿qué es

el hombre y qué hace para comprenderse como tal?». Para responder la indagación, Barrena piensa, junto a C. S. Peirce y J. Dewey, ya que más allá de particularidades interpretativas sobre el pragmatismo son autores que posibilitan construir un argumento sobre las acciones cotidianas de las aulas y desde estas. La autora entiende que es vital y posible, desde el pragmatismo, comprender el aula como proceso educativo-creativo. Destacamos las reflexiones en: «el verdadero pragmatismo»; «vivir y educar: tareas creativas»; «cómo enseñar creativamente»; «un modelo de educación pragmatista»; «cinco reglas de oro» (nos detendremos en ellas al final de la reseña).

Peirce y Dewey –trabajados cuidadosamente– potencializan la reflexión en dos sentidos: (i) en lo filosófico de la educa-

^a Profesor en el Programa de Postgrado y Grado de la Universidad de Brasilia (UnB) / Núcleo de Estudios de Semiótica en Comunicación (Nesecom)

E-mail: pedrorussi@gmail.com



ción, y (ii) en los saberes discutidos en sus particulares interpretaciones y proposiciones sobre educación-aula desde el sesgo pragmatista.

Al articular esos dos sentidos, ciertamente el libro llama a vivir el tiempo lento, al encuentro de sí, el silencio, a tomarse el tiempo para pensarnos como docentes, investigadores, estudiantes, padres... a vivir como comunidad en esta contemporaneidad agitada y sobrecargada de informaciones –datos masivos (*Big Data*)–, donde sutilmente nos dicen que la regla para vivir mejor es aislarse y no comprometerse. El contraste estaría en la experiencia pragmatista delineada a contrapelo del *statu quo* y el deber ser capitalista-consumista. Allí, la pregunta sobre «¿Qué es el hombre?» no encuentra lugar, tiempo ni lenguaje. La autora, al asumir una postura a contrapelo (la vivencia de *inquiry*), relocaliza la educación en su esencia creativa y de autonomía inferencial –es decir con otros.

La perspicacia está en el giro comprensivo para relocalizar –desde el pragmatismo y la educación– lo desconsiderado y descartado por los modelos educativos llenos de protocolos cuantitativos y cálculos CI (coeficiente intelectual), que nada tienen que ver con la dinámica creativa de la vida. El hombre es pensamiento, no una máquina industrial ejecutora de exaltados y festejados modelos generalistas de pasteurización educativa. La vida es poder errar e intentar otras respuestas, experimentar e articular hipótesis a los problemas, salir de la duda para caminar

hacia la creencia que posibilitará otros entramados inferenciales. Barrera ya lo ha mencionado en otras ocasiones y aquí lo refuerza, comprender el *musément* como peculiar experiencia mental que, en relación abductiva, se configura como el primer paso del método científico que por el pragmatismo responde las hipótesis. Por ello nos encontramos frente a la dinámica de la razonabilidad y no del racionalismo. En ese sentido, el aula en su cotidianidad necesita ser reinterpretada como laboratorio, y la autora realiza ese proceso interpretativo al aproximar dos pensadores que, a la luz de la lógica calculista, están fuera de moda y del consumo educativo y exitista.

La innovación y competencia pedagógica del aula no está acotada por dispositivos tecnológicos (¡siempre actualizados!), sino, que está articulada a las preguntas construidas por los integrantes de ese cotidiano, también con pizarrón, tizas y el fortalecimiento de la oralidad-escucha. Eso porque la «fiebre por aprender que debe consumir hasta el alma de un hombre que va a infectar a otros con la misma enfermedad» (p.11 –CP 5.538, 1898) y tratar, en definitiva, los problemas de los hombres (p. 11, citando a Dewey), además de «querer aprender» –dirá este último autor.

Para concluir, retornemos a las «cinco reglas de oro» (p. 195) antes mencionadas y sistematizadas por Barrera. Ellas ofrecen al lector interesado tópicos de acción no solo para entender dualísticamente: Pragmatismo y Educación, sino



para comprender lo que somos y cómo somos en esa relación intrínsecamente establecida por el sentido de comunidad. Sentido sin el cual no podemos hablar de aula que «fomenta el autocontrol» de los sujetos como autores de su propia vida y acciones; «combate los dualismos: busca la conexión (continuidad, contexto, unidad, comunicación)», superando las dicotomías; «expande el espíritu científico», como aquel espíritu que sigue el crecimiento y la investigación; «cuida la imaginación: se necesitan ‘abductores’», frente a las posturas racionalistas debe ser fortalecida la imaginación que permite interpretar el mundo en que vivimos; «trabaja en comunidad: más allá del equipo», porque el aprendizaje y conocimiento son un proceso social y por eso inferencial.

Toda esa perspectiva analítica permite entender el método científico –esencia del aula– como madurar en la relación con otros. Las experiencias presentes al finalizar el libro posibilitan abrir muchas y variadas ventanas reflexivas, y así relocalizar el sentido del cotidiano en el aula.

Luego de la lectura del libro es sensato un colofón *cortazariano* –como el epígrafe que abre el libro–, un fragmento del capítulo 9 de Rayuela... «¿Qué es un absoluto, Horacio? –Mirá –dijo Oliveira–, viene a ser ese momento en que algo logra su máxima profundidad, su máximo alcance, su máximo sentido, y deja por completo de ser interesante»... Posiblemente sea esta una de las respuestas a la pregunta «¿Por qué recomendar y leer este libro?».



